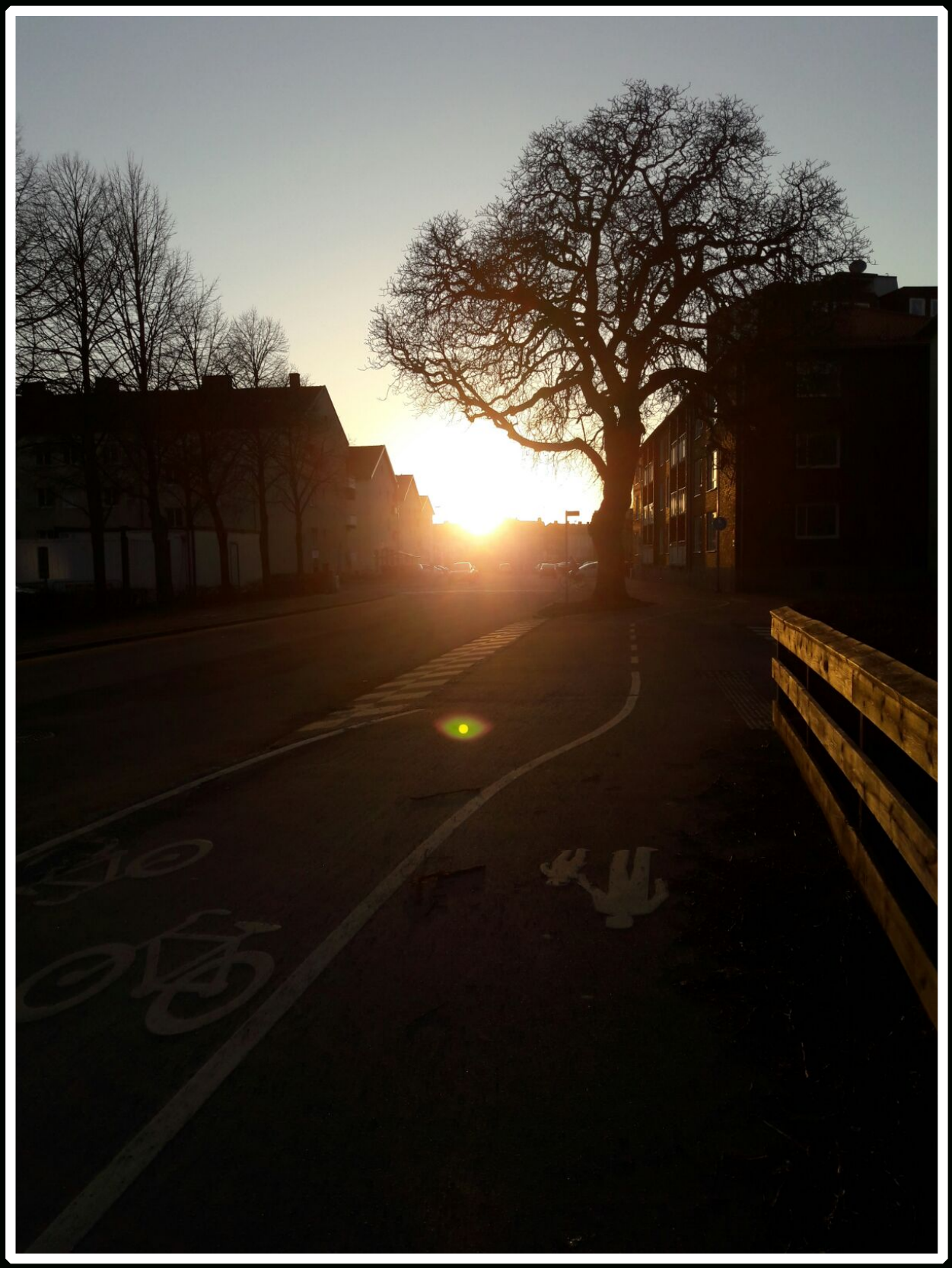
Zospi
el principio del arte

Año 1. Número 1. Agosto 2016



El invierno se aleja

GRACE COATE

PRESENTACIÓN

ZOSPI
Año 1 Número 1 Agosto 2016

Equipo editorial
Alejandra L. Salinas
Moisés Villaseñor
En este número participaron
Martín Aguirre Flores
Grace Coate
Mariela Flores Acosta
Óscar Fuentes
Francisco González Rivas
Hauke Lorenz
Héctor Martínez
José Méndez
Diego Rosas
Ximena de Tavira
Melissa Valente Herrera
Juan Pablo Vivaldo Martínez
Correo:
revistazospi@gmail.com

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización explícita del editor o de los autores.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo y número ISSN, ambos en trámite ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Zospi es una palabra hñähñu que significa «mariposa pequeña que persigue la luz». Si la exactitud existe, es probable que este término refleje claramente el propósito de la revista: ser espacio de expresión para artistas jóvenes. Como sucede con la mariposa pequeña, son creadores que recientemente han dejado su estadio larvario y comienzan a volar siguiendo sus propios impulsos, en búsqueda de esa luz personal que los guía. Zospi pretender ser el ámbito en el que convivan las nuevas tendencias y generaciones, la plataforma en la que nos alejemos del presente solamente para conocer el futuro del arte. Esta puerta se abre hacia afuera porque queremos que el espacio sea amplio, heterogéneo, plural, y que la armonía sea el aire que refresque nuestra diversidad cultural.

Suponemos que el arte se encuentra en los contornos de la vida. Es el marco de la pintura, su límite. Y entendemos el concepto «límite» como lo definió el filósofo Eugenio Trías: una frontera donde conviven las cosas que aparentemente ahí se dividen, es decir, un punto de encuentro más que de separación. En consecuencia, el arte es el puente que une lo real con lo irreal, que hace visible lo invisible y que nos hace percibir los fenómenos de la vida a distancia, como si estuviéramos fuera de la realidad. La mirada estética nos incita a asumir una postura crítica, nos estimula a la observación atenta y al cuestionamiento constante, sin el cual (parece una obviedad decirlo pero hay que recordarlo) estaríamos condenados a ser agentes de la inercia que reproduce esclavitud en todos los niveles de la existencia. Los trabajos que conforman este número demuestran que desde la frontera –de forma o de contenido– es posible volver a ver las cosas que creíamos ya vistas y encontrar en ellas nuevos rasgos, otras características: se trata de la pátina del tiempo, sí, pero también de una propuesta diferente para contemplar el mundo de siempre.

REVISTA ZOSPI

Índice

Poesía Página

Despedida 5
Lágrimas de San Lorenzo 6
Ximena de Tavira

Visita nocturna 7
Pasión a solas 8
Poemínimos 8
Martín Aguirre Flores

Mar 9
Efímera Realidad 10
Diego Rosas

What is real? 11
Haiku 11
Melissa Valente Herrera

El aeropuerto 12
Mariela Flores Acosta

Paraíso que se seca 13
José Méndez

Artes visuales Página

Inmanencia 14
Óscar Fuentes

Autos clásicos 16
Héctor Martínez

Narrativa

Los Cuatro Caminos (primera parte) 18
Juan Pablo Vivaldo Martínez

DÄ'THÄ 20
Francisco González Rivas

Ensayo

Hamlet (la escena del cementerio): el lugar del amado y del amante 22
Mariela Flores Acosta

Documental

Viacrucis Migrante 25
Hauke Lorenz

Suscríbete gratis en

zospi.weebly.com

XIMENA DE TAVIRA

Despedida

Las vueltas sin retorno que das sobre la cama,
la planta baja fría de tus pies, los míos,
los ojos de tu madre vivos en tu voz
y todas esas cosas que van a faltarme.

Me voy sin saber a ciencia cierta qué es mirada,
me guardo en un bolsillo la falsa ciencia del tiempo,
los hoyos grises, gélidos, del tiempo.

Te toqué con fervor como a un piano invisible o de humo,
el cuarto olía a nardos desnudos y a ti.
El vaso de flores azules, la taza de cebra que odias,
mi pecho a la orilla del tuyo pidiéndote lluvia otra vez.

Todo lo que fui se derritió en tus bocas,
nada de este cuerpo tiene forma en sí, cambio con la luz.

La media luna amarillenta de la lámpara,
los dígitos sangrientos del reloj,
tu silla, silencio, pan duro,
la ruda soñando al romero en voz baja
y todas esas cosas que sobreviven sin mí.

XIMENA DE TAVIRA

Lágrimas de San Lorenzo

No he venido hasta aquí a conquistarte, porque no eres país,
tampoco estás en prisión para que venga a salvarte.
Vengo de tierras en guerra para invitarte a ser libre,
libre del tú y del vosotros,
libre de mí, de mis anclas.
Vengo del fondo del ruido, para llenarnos de espíritu los cuerpos,
para mojarnos de estrellas la negrura.
Y tal vez, óyeme bien, sólo tal vez,
si no me parte en centellas un relámpago,
para cerrarte los ojos cuando mueras.

MARTÍN AGUIRRE FLORES

Visita nocturna

Es hora de abrir las ventanas en busca
de tu figura sombría que se aleja,
tu figura de luna con menguante,
el color de la noche que copio a tus ojos.
Es hora de buscar bajo la cama
el baúl de la miseria que siempre
reviso por las noches cuando no estás tú.
No conoces los ojos de la muerte,
las gaviotas negras de mis desiertos,
el perro viejo que le ladra a los muertos
siempre a las dos y media de la madrugada.
Y a pesar de eso soy a quien tú amas.
Al que le roban la cartera sin que se dé cuenta,
el que escribe oraciones cortas
y asegura que aquello es un poema.
El hombre que se muere de celos,
aquel que manda a la chingada todo
para encontrarte cuando estás perdida
en el laberinto de tu extraña infancia.
Aquel que cuando te encuentra
te hace matar mil veces ese orgullo
que envenena tu alma.
Date cuenta de esto como yo en el sueño.
Me necesitas y te necesito.
Despierto.
Es hora de cerrar las ventanas.
Te encontré.

MARTÍN AGUIRRE FLORES

Pasión a solas

Cada día
me sorprendes un poco más.
Tu cuerpo que repaso
palmo a palmo
y por costumbre mido
palma a palma,
me enciende con el fuego húmedo
de ósculo sagrado
y me deja en paz.
Serenamente.
Al igual que este mundo,
nuestro mundo está en guerra,
por el tacto esperado,
la caricia-poema.
¡Aniquílame amor!
Déjame ser alma libre
deambulando en tu cuerpo.
Con el tacto sagrado
de tus ojos abiertos,
mírame, amor,
mírame ser fiera
o víctima
de tus dientes y garras.
Ignora la forma simple del amor,
desviste el sentimiento,
desnúdate en mi paz
y ya que estemos solos
una y mil veces más
amor mío,
dolor mío,
sorpréndeme de nuevo.

Poemínimos

A Efraín Huerta

A la mexicana

Todo cabe
en un micro
sabiéndose
recorrer.

Aniversario

Hoy
hace dos
años
descubrí
que en dos
años
escribiría
esto.

DIEGO ROSAS

Mar

De este mar de subjetividades inconclusas,
del mismo reposo inconexo nuestro.
Entre lo real y el umbral se desfasa.
Es de este mismo río de pensamiento,
donde busco perder el último aliento.

Buscar lo sublime de la comunicación
también su límites y la aceptación.
El entretejido de lo real no es verdad.
Estas palabras no alcanzan a fundamentar
el fin simbólico de lo que se llama real.

Dulce y pequeños ruidos lanzados al mar
sin ningún destino, no alcanzan a descifrar
lo más profundo e íntimo de este gran plan.
Solo nadando en la salina realidad
podrás gritar: "¡Encontré los confines del lugar!"

No sirve de nada gritarlo a la multitud
esta palabra es tuya, firma con gratitud,
porque como tú se hundirá en el olvido
el paso del tiempo no será tu alivio.

El síntoma de la soledad no es único,
granos de sal que buscan su individualidad,
chocan al reflejo de sus contemporáneos,
niegan generalidades en su dualidad.

Basta con negar la pobre individualidad,
vomitar el sólido amor de nuestro ego,
enfrentarse solo a la arbórea soledad
encontrar lo ilusorio de la accidentalidad
es la forma de crear el legado nuestro.

Es la última carga que debemos enfrentar
recordar que este helado mar se secará.

DIEGO ROSAS

Efímera Realidad

Para los iniciados en la vida popular
¿qué infinitos vacíos buscan llenar? Al ofrendar
su finito tiempo a la pobre comunidad.
Vaga búsqueda del ser; Efímera Realidad.

Extraños cuentos que desembocan en otros más
casi todos estos con ilusorio final
a veces una clara pérdida de tiempo
otros un punto de partida al momento.

Buscar en las palabras el íntimo reflejo
de lo innombrable, extraños sentimientos
que pasan al inconsciente como espejos.
Al querer entenderlos quedaríamos perplejos

Horas acumuladas en otras, finalidad
tajante e inherente a la fugacidad
del tiempo mismo, palabras que se repetirán
en la humilde boca de otro poeta más.

Buscan enajenarse en el mismo tiempo
pero solo nos encontramos en el presente.
Yo prefiero enajenarme en la muerte.
Disolverme será mi pasatiempo.

MELISSA VALENTE HERRERA

What is real?

El único real sentimiento
es lo que paraliza tus sentidos,
los nubla, galopando tus latidos
mientras se roba todo tu aliento.

Tú, dejando la dignidad de lado
queriendo algún fruto de tu intento
ignoras el fracaso turbulento
cuando ni siquiera te han oído.

Ahora sientes que el fin ha llegado
tienes tus sentidos liberados,
empiezas a sentirte liberado.

Lo real ha terminado
abandonas todos tus sentidos
sin voltear, continúas caminando.

Haiku

Casualidades,
el destino susurra:
inevitable.

MARIELA FLORES ACOSTA

El aeropuerto

Llegar al aeropuerto es sentir esa sensación de alegría/tristeza
que recorre el cuerpo y refresca los sentidos.

Es saber el significado de una bienvenida o una despedida.

Es el encuentro y el re-encuentro entre dos amantes,
un par de amigos, una familia o un desconocido.

Es perder la noción entre presente, pasado y futuro.

Es el lugar donde un beso y un abrazo
pueden ser el primero o el último.

Es el punto de llegada y el punto de partida.

Es cargar las maletas llenas de sueños y esperanza.

Es escuchar un concierto de idiomas.

Es sentir la adrenalina al correr por todos los pasillos
buscando la puerta y la sala de abordar.

Y finalmente, al escuchar la voz del personal anunciando el vuelo
sabes que todo se define en ese preciso momento;
o decides abordar el avión para encontrarte con lo desconocido
en alguna parte del mundo o decides quedarte para nunca más regresar.

JOSÉ MÉNDEZ

Paraíso que se seca

Sal de sombra, huella arena diente que da vida.
Coronado de entierro entre piedras el mundo va desmembrando su memoria,
su plumaje de ojos abiertos es legible a la niebla.
Negro es el pensar, la semilla es amarga.
Ardiendo vacila la tarde siete letras hacen la noche, la tarde.
Dedicado a los astros de fresa el cielo se abriga, manchado resplandece, súbita costura
que se borra, incesante viste el pilar la transparencia.
Flores espinas susurros callejones,
Y sobre las grietas de un grito cabe la mesura,
el tiempo pesa y raya el labio,
la demora estalla y se carboniza.
Habla (un pájaro de entrañas humanas) yedra que de cielo muere.
Allá arriba hay una alcoba de uñas que se clavan,
siglos de aves,
puertas de abismos que
se alargan.
Dos o tres manzanas se desnudan, la columna, la vértebra, el submarino.

INMANENCIA*

ÓSCAR FUENTES

En los viajes se buscaba la muerte: ninguna muerte en específico. Se encontraron huesos.

Pué. Cuernos de venado, columna vertebral y pelvis de vaca, óleo, plumas. 40x40cm.

Chanfaina. Maxilar inferior de becerro, óleo. 33x33cm.

Tiricuchi. Cornamenta de venado, óleo, tronco de árbol. 50x50cm.

Los huesos se pusieron en orden de dos colores no jerárquicamente plasmados: rojo y negro, negro-rojo, rojinegro, etc. Los colores de la sabiduría náhuatl.

*Técnica: tallado en hueso sobre pintura de óleo. Más información en www.tolaxotl.com

Cuachi. Cráneo de pululo, cachos de venado, cuerno de borrego, flor, óleo. 33x33cm.

La muerte vestida de flores, los colores hasta el espinazo, lo sublime rebasando el paroxismo, la busca de un arte exasperado: ricotear *lo que se experimenta: la inmanencia.*

Saca pedo. Madera, hilo, maxilar inferior de puerco, piel de puerco, óleo, mecate, geoda, turquesa y malaquita. 74x49cm.

Autos clásicos

Héctor Martínez

Los Cuatro Caminos

(Primera parte)

Juan Pablo Vivaldo Martínez

La verdad es que ya no recuerdo cuánto tiempo llevo acá y ya ni siquiera me importa. Desde hace algunos años me enseñaron que «esto es lo que hay» y que tenemos que ingeniárnoslas para sobrevivir en esta vida… Así como aquel programa que mostraba que una decena de infelices era perfectamente capaz de existir en un pinchurriento espacio de alguna pinchurrienta vecindad de otra más pinchurrienta ciudad.

¿Pero a quién demontres se le habrá ocurrido que en estos asientos de plástico la gente puede esperar cómodamente el momento de levantarse para segundos después empujarse y buscar incesantemente la luz que lo llevará a la salida o a otro repositorio humano albergando la esperanza de encontrar otra butaca vacía en la cual dejar caer sus posaderas?

¿A quién se le habrá ocurrido?

Debo reconocer que uno de mis pocos placeres, aparte de quedarme bien jetón, es… aparentar que me quedo bien jetón para evitar que mis naciones unidas (léase mis nalgas) se separen de ese maldito e incómodo diván, sólo para que tome asiento alguna anciana decrépita que apenas si puede con su alma, algún albañil que después de partirse el lomo todo el día trabajando pretenda aplastarse ahí, o simplemente una persona que, so pretexto de ir cargando a un escuincle en brazos, supone que tiene más derecho que yo a ocupar ese inerte y colorido taburete. Durante uno de esos simulacros de sueño profundo intenté recordar la manera en la que transité de una vida superficial a una subterránea.

¡Qué recuerdos! ¡Hasta eso que me la pasaba bien a gusto cuando andaba por allá arriba!

Muy pocas cosas me preocupaban, por ejemplo, el lugar en donde podría echarme un sueñito, encontrar un nuevo puesto de tacos para echarme unos de nana, buche y maciza (de esos a los que les llaman rimbombantemente "de muerte lenta"), o pararme cual contemplativo atlante frente a un puesto de revistas para enterarme si el Atlante por fin ya había ganado… algo.

La cuestión fue como sigue. En una de tantas ocasiones, deambulaba por el caótico centro de la ciudad que se asemejaba a una zona urbana francesa (o inglesa, o alemana) después de nutridos bombardeos (llegué a esa conclusión porque recuerdo que alguien en algún momento me habló de un conflicto al que bautizaron como Segunda Guerra Mundial.. aunque a decir verdad nunca me quedó claro por qué el apellido de "mundial" si ni Guatemala, ni Haití, ni otras decenas de países enviaron tropas para agarrarse a los cocolazos).

A lo lejos sólo se distinguían algunos enormes y pesados monolitos amarillos empleados para perforar el piso al tiempo que otros recogían los escombros sólo para depositarlos en otro lugar. Aquellos mastodontes mecánicos eran manejados por entes más pequeños que entraban en sus cabinas, pisaban el acelerador, luego el freno, inmediatamente después accionaban unas palancas para, acto seguido, quedarse a contemplar impávidos y nada impolutos el espectáculo que brindaban un montón de hormigas humanas que deambulaban entre los escombros, removían piedras, rocas y pedacería para, minutos después, hacer que

la misma tierra se engullera modernos materiales que permanecerían en ella durante varias décadas más.

Fue entonces que en una de mis acostumbradas e impredecibles decisiones pensé que sería inteligente corroborar por mí mismo la nueva obra de infraestructura (infastructushur, en inglés) que tenía en mente un individuo cuyo rostro era la prueba contundente de que efectivamente provenimos de los changos y que poseía un antropomorfo cráneo adornado por una corona de rosal. Así que pasé al lugar de los hechos violando todas y cada de las normas de seguridad, de las leyes vigentes y de la inteligencia humana para constatar de primera mano aquel monumento a la obra pública.

Me eché mi clásica carrerita esquivando cuanto obstáculo se interponía en mi camino: simpáticos conos que alguien manda poner por ahí para que se mire que es una zona de obra; muchachos vistiendo elegantes y empanizados trajecillos confeccionados por el Departamento del Distrito Federal para la ocasión; una que otra vendedora de quesadillas para quien resultaba un gran negocio alimentar a esos aguerridos trabajadores de la construcción…. hasta que me topé con unos tiras (dícese de los azules que por cualquier cosita te agarran a macanazos y te entamban un ratito hasta que se te pase lo salsa), que surcando con velocidad descomunal el amorfo terreno, imagino abrían sus prominentes bocas para gritarme y gentilmente recordarme a mi madrecita santa mientras agitaban de un lado a otro sus cachiporras en señal de «órale cabrón, nomás que te agarremos y te damos tu buena calentadiiiiiiiiiiiiiii…… …….ta».

¡Ah qué buen madrazo me puse!

Todo por andar intentando leer los labios de aquellos integrantes del H. de su P. M. Cuerpo de Policía, no me di cuenta y me caí por tremenda zanja que no sé quién mandó cavar ahí (ahh sí... el individuo de simiesco rostro adornado por su corona de rosal).

Lentamente abrí los ojos con cierta actitud sospechosa para cerciorarme que nadie estuviera haciéndose el interesante para querer ocupar el lugar que ya me estaba dejando las naciones [más] planas. Afortunadamente las personas siguen con los brazos abajo, son incapaces de reclamar algo, se desesperan y se van mientras yo sigo aplatanado en una estructura sólida que a veces es azul, otras verde o gris. Finalmente, no es mi problema si no abordan el vagón en la primera estación o si no arriesgan la vida lo suficiente como para ganar un lugar. Llegó un momento en que intenté salir de este inframundo visitado diariamente por algunos cientos de miles de personas. Ninguna estrategia funcionó. Era como si no existiera. Fue como si de pronto de la manera en la que yo veía (o no) a los demás en mi vida exterior, se volviera contra mí, acá en el subsuelo… y bueno, ¡qué le vamos a hacer! ¡Pues ya estoy aquí! ¿A quién le dan pan que llore? Esto es lo que hay y no queda más por hacer que dejarse llevar y no preocuparse por problemas que no son míos.

Así me dediqué a observar a mi alrededor los miles de espectáculos que a diario ofrece este lugar, a vivir con base en una dieta rica en chicharrones, alegrías, chicles, chocolates y productos de la prestigiosa marca "De alta calidad" ¡Todo lo tenía a mi alcance! De pronto me enteré por algún atolondrado que desde que el hombre-simio había inaugurado mi ahora nuevo domicilio, habían pasado cerca de 15 años…. ¡Me había convertido en todo un quinceañero con cientos de miles de "chambelanas" para escoger! ¡Y la celebración estuvo bien movida!

continuará...

DÄ'THÄ

FRANCISCO GONZÁLEZ RIVAS

Entre el camino que va de la domesticación del pensamiento a la dispersión inconsecuente, recorro cada semana los 30 kilómetros que separan Tula de Chapantongo. Realizar el viaje interestatal que me obliga a subir y bajar cerros llenos de cardones y nopales me persuade de que en este lugar el tiempo se detiene permanentemente. La monótona diversidad del paisaje –gracias al cual he sacado inferencias sobre los procesos agrícolas– se suele interrumpir cada vez que en el camino aparece un cráter en el asfalto; misiles balísticos que caen a la mitad de la noche, nada nuevo por estos pueblos.

Anuncios de bailes populares, ancianos sentados en troncos, casas a la orilla del camino, jacales a medio hacer en los que viven ocho personas, animales domésticos, bestias brutas, baldíos enormes donde cualquiera podría delinquir fácilmente, hacen frente a una naturaleza violenta que en cada espina recuerda la hostilidad y escases de sus productos. Tal vez la contaminación y las aguas negras nos ayuden a vencer un valle cuyo destino –como el de todos– es la muerte.

Esta región le pertenece históricamente a la etnia hñähñü, otomíes que jamás se rindieron frente al colonialismo mexica ni a la encomienda novohispana. Un pueblo altivo, orgulloso de la resistencia frente a los imperios, de cuya sensibilidad dulcísima tenemos tanto que aprender. Su territorio, llamado Valle del Mezquital, ha pagado las consecuencias de esa altivez: básico, bestial, empobrecido, contaminado, inseguro, autoritario.

Como si no fuera suficiente la apariencia desértica de la región, los indígenas tienen que ingeniárselas para no ser devorados por una modernidad, para la que son menos que animales de tiro o parte de un paisaje folklórico. Durante más de 400 años han sido esclavizados, explotados, omitidos, despreciados. El tributo, la encomienda, el latifundio, la leva, el ejido. La sensación de que el tiempo se detiene es permanente, tal vez por eso el indio comprende el misterio de un tiempo remoto y cruel.

Foto cortesía del autor

Es común observar a los indios a lo largo de todo el Valle, desde San Ildefonso Tultepec hasta Tetepango o Actopan -incluso en Apam, siendo Ixmiquilpan uno de los sitios con mayor concentración de esta cultura. Jóvenes ancianos que nacen para servir, sus abuelos besaban la mano del amo, sus padres aprendieron español solo para decir: “sí, mi señor”. Ellos, cargados de escuincles que a veces se logran, olvidan el otomí porque no sirve para nada en su propia tierra. Aquí sólo hay magueyes, nopales y zacate, en el tepetate no se da nada. En los canales de agua negra sólo se dan los lirios y carrizos. Se van al gabacho. En la Sierra de este Valle, donde muchos caminos no existen, es posible observar camionetas americanas de vez en cuando. Exportadores netos de trabajadores indeseables para AmeriKKKa.

-En Tula casi no se ven. Aquí es ciudá.

-Se blanquean para bajar acá. Como son indios, luego no los dejan entrar ni a misa.

"Los caminos deben ser como los hombres, alargados." Recuerdo un pasaje de Faulkner mientras pienso en la mejor manera de no sentir lástima por el infortunio de ser indio o parecerlo. Estos indígenas saben andarentre caminos. Desde la colonia fueron caracterizados como errabundos, vagos. Ellos, mejor que yo o que cualquier etnólogo, conocen los atajos, las veredas, las sendas encantadas.

Ricardo Garibay fue un escritor que conocía bien estas regiones, igual que otras igualmente empobrecidas. A pesar de ello, su literatura no evoca el amor y la lástima fácil que puede despertarnos aquellos que son humillados. En una crónica, nos cuenta la vida brutal y la muerte absurda de Cotiriné (koti rá ne= Silencio), un joven indígena que durante su niñez era amarrado a un mezquite para que su padre pudiera hundirle una navaja entre las costillas. Su madre murió de una golpiza propinada por el mismo hombre que se ufanaba de picar a su cría. Una historia en la que el tiempo se vuelve a detener.

Foto cortesía del autor

Cotiriné se buscaba la vida, la suya y la de su familia (una niña de 15 años y una creatura raquítica), igual que sus antepasados. Corriendo de Tula a Sahagún, de Apam a Ixmiquilpan, en donde fue apresado. Se le encontró el lugar que siempre le correspondió en medio de los ladinos: la servidumbre en medio de los maleantes. En esa cárcel le pusieron su apodo –nunca hablaba, ni siquiera cuando los presos no se divertían maltratándolo. Murió como nació: anónimo. En medio de un magueyal mató a su familia para luego incrustarse una piedra de río en el estómago, que según los dichos, nunca pudieron sacarle. Como decía, Garibay tiene el acierto de hacer que la compasión natural que sentimos hacia los desposeídos y desgraciados, se convierta en la satisfacción del cacique que ve morir un indio –signo oprobioso de nuestro retraso. Mientras, cuando estoy por las antenas, subiendo otra vez hacia Chapa, contemplo la imagen de un retén militar:

-Buenas joven. ¿No trai mota o chochos? ¿Nada de armas? -pregunta el militar con cara olmeca.

-No. Soy profesor.

-La cosa está así: acaban de calentar a un cabrón. No queremos pedos. Deje reviso lo que trai y se va pa su escuela. Pusieron dedo –dice el otro militar que parece salido de una novela de Arreola.

Por poco se me olvidada que los verdes andan en todas partes. Que el terreno está caliente. Que los otomíes no son los únicos que corren por estas tierras. Casi olvido que el progreso también exige su cuota de sangre, como el hambriento y moribundo sol azteca que reclama corazones. El camino se vuelve oscuro, y la profundidad de las sombras me hace sentir inseguro. Tan sólo 150 kilómetros separan este sitio del ombligo de la luna. El tiempo pasa aprisa en otro lado. Atrapado en un valle al que cada semana vuelvo. Un valle en el que nunca pasa el tiempo.

***

HAMLET (LA ESCENA DEL CEMENTERIO): EL LUGAR DEL AMADO Y EL AMANTE

MARIELA FLORES ACOSTA

Hamlet (la escena del cementerio): el lugar del amado y el amante. Es un título que deja mucho que pensar, de entrada nos podríamos cuestionar ¿Por qué Hamlet? ¿El amado y el amante? En psicoanálisis se habla del sujeto como efecto del lenguaje, en tanto que no es el mismo al que se refiere la psicología u otras ciencias, ya que, a diferencia de éstas, el sujeto en psicoanálisis es un sujeto dividido entre lo que sabe o cree saber de sí y lo que sabe pero no sabe que sabe. El sujeto en psicoanálisis queda atravesado, escindido, justo en el momento en que se inscribe en lo simbólico.

En ese sentido, entonces, aquello que da valor a Hamlet es que nos da acceso a entender: S(Ⱥ), es decir, la división subjetiva entre el sujeto y el Otro. Cuando el sujeto está en el campo del Otro, el sujeto se ve afectado ($) y el Otro también (Ⱥ); es decir, el sujeto no cabe de manera exacta en el Otro y no cabe de manera exacta porque al entrar pierde algo, eso que pierde es el objeto *a*. Por tanto, el objeto *a* es el resultado de la división subjetiva entre el sujeto y el Otro. He aquí la razón por la cual el sujeto y el Otro nunca se podrán completar, pues siempre habrá algo que falte y eso que falta es precisamente el objeto *a*.

Si hablamos de falta tendríamos que hablar también del deseo; justo en este punto quiero comenzar hablar de Hamlet. Lo que hace a Hamlet tan relevante es que él sí sabe del deseo a diferencia de Edipo, quien no sabía de su deseo. Eso es lo trágico en Hamlet, porque no se trata del deseo por la madre sino del deseo de la madre. Al tratarse entonces del deseo de la madre, la madre coloca a Hamlet como siendo eso que le falta, es decir, el falo. Pero ocupar el lugar del falo es algo terrible, en tanto el sujeto se queda atrapado en el goce del Otro. ¿Qué puede ayudar a Hamlet a descolocarse de ese lugar? Shakespeare nos lo revela en la muerte de Ofelia.

Recordemos que Hamlet estaba enamorado de Ofelia y cuando muere Ofelia, justo en la escena del cementerio, es decir, de lo que ahí acontece (Hamlet salta dentro de la tumba y se pelea con Laertes porque no pudo soportar ver a otro que no fuera él mostrar un duelo desbordante), Hamlet realiza un movimiento subjetivo, es decir, se quita de ese lugar en el cual se encontraba (estar fijado a la madre) y pasa del ser al tener (salir del goce del Otro no implica dejar el falo sino tener otro lugar con respecto al falo, un lugar donde está la ley).

Pero, ¿cómo es posible que, una vez muerta Ofelia, Hamlet recobre su deseo, que era precisamente un deseo por Ofelia? La muerte de Ofelia (esa muerte real) hace que Hamlet se encuentre con la falta, pues la muerte real es eso para lo cual no existe significante que colme esa falta. Emerger como sujeto deseante permite a Hamlet (por ese momento) poder dar cuenta de que no existe Otro del Otro. Pero si no existe Otro del Otro y el Otro no está completo ¿cómo volverse alienar a alguien? ¿Cómo sostenerse? ¿Cómo reconocerse?

Para responder a estas interrogantes, recordemos que Hamlet salta dentro de la tumba y se pelea con Laertes, pero, ¿por qué lo hace? Hamlet se identifica con Laertes, porque Laertes viene a ocupar el lugar del Otro materno, lo cual le permite a Hamlet identificarse y poder decir "ese soy yo". Al hacer esto, Hamlet reconstruye la experiencia del espejo y lo atraviesa, lo cual, a su vez, le da acceso a la reconstrucción del fantasma ($ / a).

Hamlet es el sujeto en falta ($) y Ofelia es ese objeto *a*, en tanto objeto del deseo, pero a la vez ese objeto perdido, que queda como resto por la división del sujeto y el Otro. Cuando cae el objeto *a*, dicho objeto queda como irreductible y se va de nuevo hacia atrás permitiendo así que el sujeto pueda actuar y moverse a partir de su propio deseo. Es decir, la escena del cementerio permite a Hamlet reorientarlo en el camino de su deseo y, por tanto, hacer un duelo por el objeto perdido (Ofelia: falo).

Pero dejar perder lo que se ha perdido no es algo sencillo, porque toda pérdida se lleva consigo un trozo de sí y justamente por eso es tan doloroso para el sujeto. En la escena del cementerio, Hamlet logra hacer la metáfora del amor, pasar de ser amado (objeto de goce del Otro) a ser amante (sujeto en falta, sujeto deseante); pero descolocarse de la posición de amado es doloroso porque la posición de amante implica una falta, la no completud, es un lugar muy solo. En otras palabras, poner un límite al goce implica pasar por la angustia y una vez estando en la angustia es necesario que el sujeto realice un duelo por el objeto perdido (en este caso Hamlet tuvo que volver a armar la experiencia del espejo y atravesarlo para pasar al duelo).

La angustia es ese momento donde el sujeto queda al desamparo, donde no hay significante que colme eso; es decir, donde no hay nada más que lo real manifestándose ante nuestros propios ojos (la muerte de Ofelia). Ese momento tan aterrador en el que pareciera que no hay para dónde ir, es ahí donde el sujeto habrá de comenzar su duelo (renunciar al objeto y al lugar en que primeramente estaba colocado en relación al deseo de la madre), para poder llegar al deseo. Lo anterior nos abre algunas entradas para poder pensar acerca de la clínica psicoanalítica, de lo que ocurre en un análisis. De ese acto que permite un movimiento subjetivo (amado-amante) y que no tiene marcha atrás en la estructura psíquica de un sujeto una vez que se lleva a cabo.

La relación analista- analizante es una relación asimétrica, es decir, es una relación de otro (analizante) a un Otro (analista); esto es, el analizante coloca al analista como el objeto causa de su deseo, esperando que el analista le diga o le dé lo que le falta. Este suponer del analizante de que el Otro (analista) va a decirle o darle lo que le falta es lo que va a darle sostén al análisis. De ahí, entonces, que al psicoanálisis se le considere como la clínica del amor. Pues lo que le va a dar sostén al dispositivo analítico es justamente el amor. Porque el amor hace caer al amado y al amante en el engaño de la completud.

En la relación entre analizante – analista, uno no sabe lo que le falta y supone que el otro se lo dará y, a quien se le supone que tiene algo, no sabe qué tiene. En ese sentido, entonces, el "no sabe" juega un papel determinante. He aquí por qué el amor tiene que ver con el deseo, porque es el deseo de lo que el sujeto no sabe que sabe, el deseo surge entonces como pregunta por el deseo del Otro: ¿Qué quieres? ¿Qué quiere el otro de mí? (A diferencia de Hamlet, que sí sabía del deseo).

En ese sentido, ¿qué lugar toma el analista con respecto al saber? ¿Cómo se coloca el analizante y el analista frente al saber? El analizante llega a análisis no sabiendo pero ¿no sabiendo qué? Su verdad: por lo que le supone un saber al analista esperando que éste le diga algo, le dé algo; es decir, lo coloca como el amado; pero lo que el analizante no sabe es que el analista (quien no sabe) no puede darle eso que espera porque tampoco el analista lo tiene.

El único saber hacer que tiene el analista, es el saber escuchar; solo cuando el analizante pueda dar cuenta de esto podrá realizar un movimiento subjetivo. En otras palabras, cuando el analizante se tope con la falta del Otro, el análisis habrá terminado y el analizante habrá emergido como sujeto deseante, es decir, como sujeto en falta. Por lo que, al término de un análisis, lo que ha de caer y quedar como resto es el analista, pero no la persona del analista, sino ese objeto que se le supone, es decir, el objeto *a*.

El analista debe dejarse caer en el momento en que el analizante lo deje caer, porque justamente "ese dejarse caer" va a permitirle al analizante dar cuenta de que su deseo está en otro lado, que el analista no es. Esto es a lo que apunta el análisis: a la significación del amor como producto de una operación metafórica, por la cual en el lugar del amado (lugar del objeto) surja la posición del amante (sujeto deseante).

***

Si quieres difundir tu trabajo artístico, escríbenos a

revistazospi@gmail.com

VIACRUCIS MIGRANTE
Kreuzweg der Migrant_innen / Migrant Crossing

UN DOCUMENTAL DE HAUKE LORENZ

Redacción*

El documental da voz a algunas de las personas -hombres, mujeres, niñ@s- que, debido a su apremiante situación socioeconómica, abandonan sus lugares de origen en Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras, principalmente) para buscar una mejor vida en Estados Unidos. El camino al sueño americano es un viaje lleno de peligrosos y con riesgo de muerte constante.

La ruta por México tiene alrededor de 1,700 km de largo. Las personas migrantes están conscientes de los riesgos, como robos, secuestros y violencia generalizada. Se cree que la política exterior de Estados Unidos incita a México a militarizar y controlar su frontera sur. El gobierno anunció medidas para proteger los derechos humanos, pero, según migrantes y periodistas, la política migratoria de México se expresa más bien en una caza de migrantes por parte de la policía mexicana. En 2015 se estimó que México habría deportado a más de 200.000 personas.

FICHA
Dirección: Hauke Lorenz
Producción: Hauke Lorenz y TIDE.
País: Alemania.
Año: 2015.
Duración: 61 minutos.
Idioma: español.
Subtítulos: alemán, inglés.

* Información e imágenes tomadas de la página oficial del documental, www.viacrucismigrante.com, y la del director, haukelorenz.de

Este control no solamente no detiene el flujo migratorio sino que obliga a l@s migrantes a utilizar rutas más escondidas y peligrosas. Con el fin de sensibilizar a la población local sobre esta situación, algunas casas de migrante aprovechan el viernes santo para escenificar el viaje peligroso como el viacrucis de Cristo.

Poco después de cruzar la frontera sur de México, l@s migrantes encuentran uno de estos refugios, con gente dispuesta a ayudarles a soportar el martirio hacia Estados Unidos. El documental se centra precisamente en el trabajo de la casa de migrante "La72", en Tenosique, Tabasco. En esta casa, además de jóvenes que tratan de cruzar México y que pueden descansar algunos días ahí, el documental se encuentra con una mujer joven, una familia y una persona LGBT, quienes están buscando protección del crimen organizado que los amenaza en sus países de origen.

Próximas exhibiciones *

23 de agosto
19:30 horas
Parque Central de Tenosique
Tabasco, México

27 de agosto
20:00 horas
Instituto Goethe
Tonalá 43, Col. Roma Norte
Ciudad de México

6 de octubre
19:00 horas
LiWu
Lichtspieltheater Wundervoll
Barnstorfer Weg 4, Rostock
Alemania

10 de noviembre
18:30 horas
Die Pumpe
Haßstrasse 22, Kiel
Alemania

* En estas funciones se espera contar con la presencia del director para dialogar con los espectadores.

Con el temor del viaje, conscientes de los riesgos y amenazas del camino, sacan fuerza principalmente de su fe, la cual les ayudará a llegar a la "tierra prometida". José, Noé, Alberto, Natalia, Ricarter, Dionicio, Carlos, Derick y Oswaldo nos cuentan del porqué no tienen otra opción más que arriesgar su vida en el viaje a través de México.

El documental es una coproducción de Hauke Lorenz con el canal comunitario y de formación - TIDE, y fue financiada por una campaña de *crowdfunding* y las siguientes ONG's: Pan para el Mundo (*Brot für die Welt*), la Central de Misión de los Franciscanos en Alemania (*Missionszentrale der Franziskaner*) y MISEREOR.

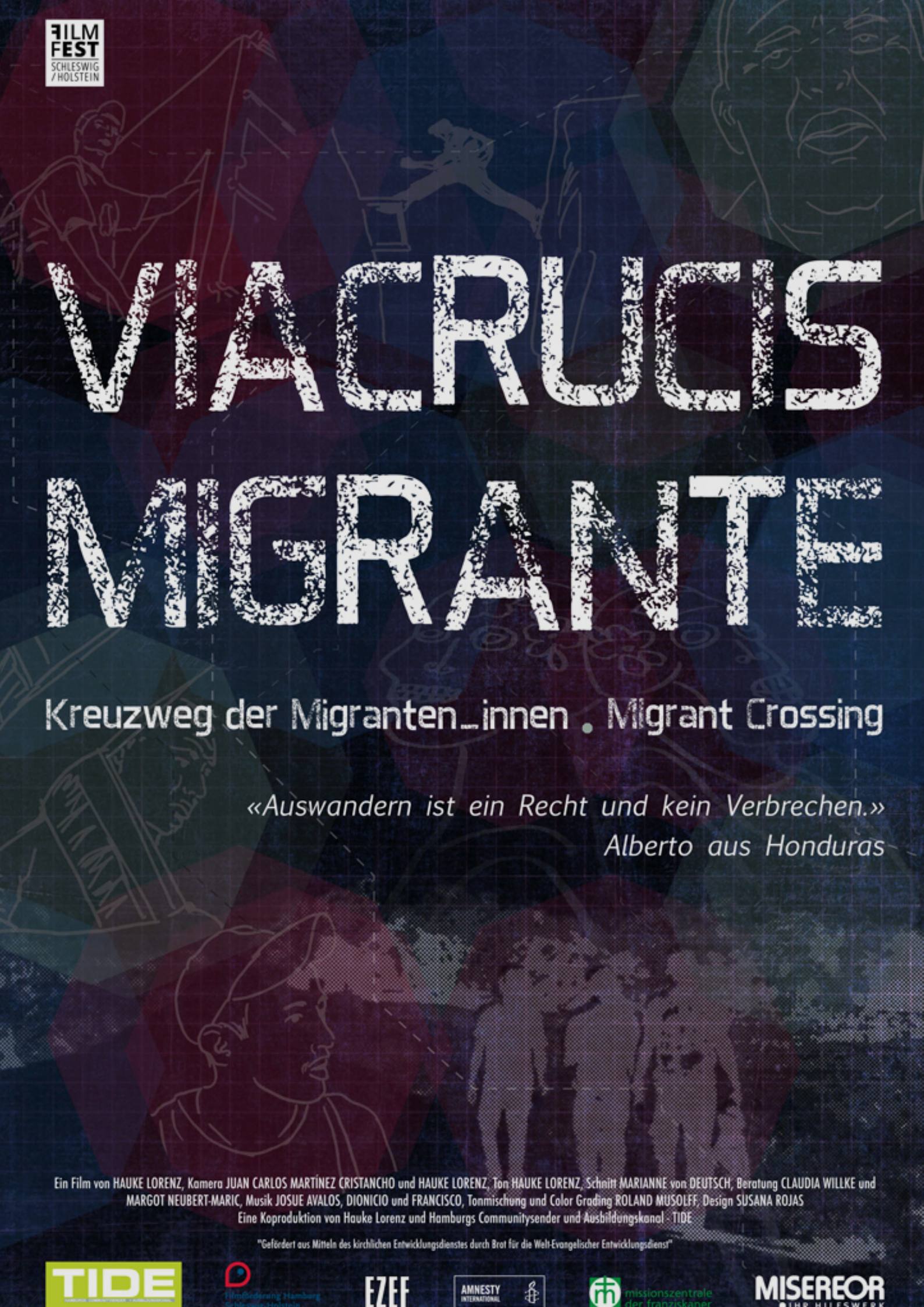
Yo no soy criminal. Yo soy una persona buscando un futuro, porque a mis hijos quiero darles lo mejor.
Alberto, de Honduras.

FILM FEST SCHLESWIG / HOLSTEIN

VIACRUCIS MIGRANTE

Kreuzweg der Migranten_innen . Migrant Crossing

«Auswandern ist ein Recht und kein Verbrechen.»
Alberto aus Honduras



Ein Film von HAUKE LORENZ, Kamera JUAN CARLOS MARTÍNEZ CRISTANCHO und HAUKE LORENZ, Ton HAUKE LORENZ, Schnitt MARIANNE von DEUTSCH, Beratung CLAUDIA WILLKE und MARGOT NEUBERT-MARIC, Musik JOSUE AVALOS, DIONICIO und FRANCISCO, Tonmischung und Color Grading ROLAND MUSOLFF, Design SUSANA ROJAS
Eine Koproduktion von Hauke Lorenz und Hamburgs Communitysender und Ausbildungskanal - TIDE

"Gefördert aus Mitteln des kirchlichen Entwicklungsdienstes durch Brot für die Welt-Evangelischer Entwicklungsdienst"

TIDE
Filmförderung Hamburg
EZEF
AMNESTY INTERNATIONAL
missionszentrale der franziskaner
MISEREOR
IHR HILFSWERK